

### 3. SITUACIÓN ACTUAL DEL MERCADO DE TRABAJO EN EXTREMADURA

---

*Martín Ramajo Tejeda  
Claudio A. Prudencio Alonso  
María Maesso Corral*

#### 1. INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo presenta unas características que lo hacen diferente a cualquier otro. Por este motivo, lo que sucede en él no siempre resulta satisfactoriamente explicado por esquemas clásicos tales como las curvas de oferta y demanda, la elección individual entre renta y ocio o las decisiones en función de la productividad de la mano de obra. Todo ello dificulta en cierto modo el análisis.

Antes de exponer los objetivos y contenidos de este trabajo, es importante señalar las principales fuentes estadísticas que existen para estudiar el mercado de trabajo en España, pues la medición del desempleo es un tema controvertido, dado que son diversos los procedimientos posibles para estimar el paro y porque existen numerosas situaciones ambiguas, cuyo tratamiento en términos estadísticos tienen una importancia considerable [Mochón, (1994)].

En la mayoría de los países existen dos fuentes estadísticas básicas de carácter periódico que proporcionan cifras de paro. Una elaborada según las demandas de trabajo registradas en las oficinas de empleo (paro registrado) y otra que suele adoptar la forma de encuesta y tiene su base en una muestra aleatoria (paro estimado). El registro de parados es, principalmente, un medio para instrumentar la política de protección al desempleo y, en nuestro país, lo lleva a cabo el Instituto Nacional de Empleo (INEM). Las encuestas, por su parte, están especialmente diseñadas para estimar el paro en sentido económico, es decir, como un indicador del desequilibrio entre oferta y demanda en el mercado de trabajo y se dirigen a una muestra representativa del conjunto de la población activa. En España el organismo encargado de realizar estas encuestas, denominada *Encuesta de Población Activa (EPA)*, es el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Para la realización de este estudio vamos a utilizar la EPA ya que, como señala Toharia (1991 y 1996), las cifras de paro de esta fuente son más fiables y técnicamente

superiores a las correspondientes al paro registrado proporcionadas por el INEM y, además, porque la EPA española es perfectamente homologable a sus homónimas comunitarias en lo que se refiere a la definición estadística del desempleo [Muro y Uriel, (1991)].

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, nuestro objetivo en los siguientes apartados es el estudio del comportamiento del mercado laboral extremeño en 1997<sup>1</sup>. Para ello, analizaremos en primer lugar la evolución de las tasas de actividad, ocupación y paro centrándonos posteriormente en el problema del desempleo, atendiendo fundamentalmente a los colectivos más afectados por el mismo, las características más notables y algunos de los factores que contribuyen a explicar el por qué de tasas de paro tan elevadas y persistentes.

## 2. ANÁLISIS DE LA OCUPACIÓN, LA ACTIVIDAD Y EL PARO

Siguiendo la clasificación que divide a la población entre activa e inactiva, y dentro de la activa entre población ocupada y parada, analizaremos brevemente la evolución que han experimentado estas variables en el último año —si bien dejaremos de lado la población inactiva por no participar en el mercado de trabajo—.

En el cuadro 1 podemos contemplar la evolución de la población activa, ocupada y parada tanto en Extremadura como en España.

**CUADRO 1: Tasa de actividad, ocupación y paro en Extremadura y España. 1996-1997(%)**

Período	Extremadura			España		
	Tasa Actividad	Tasa Ocupación	Tasa Paro	Tasa Actividad	Tasa Ocupación	Tasa Paro
<b>1996</b>	46,2	69,9	30,1	49,6	77,7	22,2
<b>1º Trim. 97</b>	46,0	69,6	30,3	49,6	78,5	21,5
<b>2º Trim. 97</b>	46,2	70,7	29,2	49,7	79,0	20,9
<b>3º Trim. 97</b>	46,2	72,7	27,3	50,0	79,4	20,5
<b>4º Trim. 97</b>	47,2	69,8	30,1	49,9	79,6	20,3
<b>1997</b>	<b>46,4</b>	<b>70,7</b>	<b>29,2</b>	<b>49,8</b>	<b>79,1</b>	<b>20,8</b>

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

Si comparamos la evolución de las tasas de actividad a nivel regional y nacional observamos un comportamiento similar de dichas variables tanto por el signo como por la cuantía de su variación: el 0,2 por ciento de incremento.

En cuanto a la evolución de la población ocupada en Extremadura y en España —y al igual que en el caso de la población activa—, no se observan grandes diferencias. Así los resultados del año 1997 han supuesto un incremento de la tasa de ocupación extremeña del 0,8 por cien, elevándose 1,4 puntos a nivel estatal. En términos generales, cabe decir que en nuestra región la consolidación de la tendencia ascendente de la población ocupada

(1) Un estudio sobre la evolución del mercado de trabajo extremeño en los últimos 30 años, desde una perspectiva social, puede verse en Baigorri y Fernández (1998) y, desde una óptica más económica, en Maesso, Ramajo y Prudencio (1998).

tiene una gran importancia, por cuanto supone un cambio de signo en el comportamiento que esta variable manifestó durante el periodo 1960-1985.

Sin embargo, en el caso de la tasa de paro, se observan significativas diferencias a nivel regional y nacional. Así, en 1997, mientras que en España la población parada representa el 20,8 por cien de la población activa, en nuestra región este porcentaje supone un 29,2 por ciento. Por otra parte, en Extremadura, el número de parados ha descendido durante 1997 en 1,5 puntos, mientras que para el conjunto de la nación el comportamiento de esta variable ha sido más favorable habiendo disminuido un 5,2 por ciento. En cuanto a la evolución por trimestres también se observan diferencias, ya que mientras en España en todos los trimestres ha disminuido la tasa de paro, en el caso de Extremadura se reduce durante los tres primeros, volviendo a aumentar en el cuarto trimestre del año.

Si atendemos a la evolución de la población activa a nivel provincial, observamos un ligero incremento de la tasa de actividad en Badajoz durante el año 1997 (0,4 por ciento), en tanto que la provincia de Cáceres apenas ve alterarse sus cifras, registrando un inapreciable descenso de 0,1 puntos. El buen comportamiento que en la región extremeña experimenta esta variable durante 1997, está relacionado con la creciente incorporación de nuevos activos al mundo laboral, toda vez que las fases alcistas de la economía impulsan el crecimiento del empleo y, con ello, las expectativas de amplios colectivos de población que permanecían inactivos como consecuencia del «efecto desánimo». En cuanto a su evolución trimestral, destacar que las tasas de actividad en ambas provincias registran una tendencia creciente a lo largo de 1997, aún cuando hayan podido producirse suaves descensos en los trimestres centrales del año.

En relación a la evolución de la población ocupada se detectan acusadas diferencias entre las dos provincias, ya que mientras en Badajoz la tasa de ocupación experimentó un aumento del 1,5 por cien respecto a 1996, en la provincia de Cáceres disminuyó 0,3 puntos porcentuales. En cuanto al comportamiento de dicha variable por trimestres, cabe decir que en Cáceres el cuarto trimestre ha sido el de mejores resultados, mientras que en Badajoz el porcentaje más elevado se produce en el tercer trimestre del año.

Finalmente, respecto a la evolución de la población parada, los resultados de ambas provincias difieren sustancialmente. Así, en Badajoz, el año 1997 ha supuesto una disminución de la tasa de paro en 1,4 puntos, mientras que en Cáceres esta magnitud se ha incrementado un 0,2 por ciento. Por trimestres, en el caso de Badajoz, los peores resultados se registran en el cuarto trimestre del año, correspondiendo al tercero los mejores resultados. Por su parte, en Cáceres, los dos primeros trimestres del año son los que presentan mayores tasas de desempleo, resultando mucho más favorable la evolución de esta variable durante la segunda mitad de 1997.

### 2.1. Rasgos de la población ocupada

El análisis de la situación de la población activa extremeña en 1997 confirma un conjunto de tendencias manifestadas a lo largo de los últimos años, entre las que cabe destacar, por una parte, el notable crecimiento de la población activa femenina, no tanto de la ocupada, razón que justifica que sus tasas de paro sean tan elevadas y, por otra parte, la pérdida de importancia relativa de la población juvenil y del grupo de 55 y más años.

Al igual que en el resto de España, el aumento de la *ocupación femenina* se ha visto favorecido por las transformaciones sociofamiliares, así como por la mejora del nivel educativo de este colectivo y por el apoyo que desde los años 80 recibe en las nuevas formas de contratación. Sin embargo, la ocupación femenina en Extremadura continúa este año situándose por debajo de los niveles nacionales. Así, mientras que para el conjunto de la

nación el peso del empleo femenino sobre el total de ocupación ha aumentado 0,3 puntos (del 34,9 en 1996 al 35,2 por ciento en 1997), en Extremadura la población femenina ocupada sólo supone el 29,5 por ciento del conjunto de ocupados en nuestra región (cuadro 2), habiendo minorado ligeramente su importancia relativa respecto a 1996. Esta disminución encuentra justificación si analizamos la trayectoria descendente de esta variable en la provincia de Badajoz, que contrasta con la de Cáceres, donde el porcentaje de ocupación femenina sigue mostrando valores más elevados (27,7 y 32 por ciento en Badajoz y Cáceres, respectivamente).

**CUADRO 2: Población ocupada por sexo en Extremadura y España. 1996-1997.**  
(Porcentaje sobre el total de la población ocupada)

Período	Badajoz		Cáceres		Extremadura		España	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1996	71,0	28,0	68,2	31,8	70,0	30,0	65,0	34,9
1º Trim. 97	72,4	29,0	68,3	31,6	70,8	29,2	64,7	35,2
2º Trim. 97	72,4	27,5	68,1	31,9	70,7	29,3	64,7	35,2
3º Trim. 97	73,3	26,8	67,8	32,2	71,1	28,9	64,8	35,7
4º Trim. 97	70,8	29,1	67,7	32,3	69,5	30,5	64,6	35,3
1997	72,2	27,7	68,0	32,0	70,5	29,5	65,7	35,2

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Por otra parte, a pesar del dinamismo que en los últimos años experimenta el empleo femenino, la tasa de actividad de este colectivo aumenta rápidamente, con lo que el proceso de incorporación de las mujeres al trabajo se está traduciendo también en un continuo aumento de su tasa de paro. Y en este proceso a Extremadura aún le queda mucho por recorrer.

Asimismo, en nuestra región la distribución de la *población ocupada por grupos de edad* no se ha visto modificada significativamente en 1997 en relación con años anteriores (cuadro 3). Los mayores porcentajes corresponden a los grupos de edad de 25 a 54 años, con cifras en torno al 72 por ciento, y de 20 a 24 años, que alcanza valores próximos al 13 por ciento. A pesar de la ausencia de modificaciones apreciables, se observa que independientemente de la fase del ciclo económico, tanto la población juvenil como la de 55 años y más, han ido perdiendo peso en el conjunto de los ocupados extremeños. Las razones que justifican la pérdida de importancia de estos grupos pueden encontrarse en factores demográficos, en el retraso de la edad de incorporación al mercado laboral y en el hecho de que estos colectivos son los que han sufrido una mayor destrucción de puestos de trabajo en las fases recesivas.

Si comparamos los datos de distribución por edades en Extremadura y en España observamos que ambas distribuciones son muy similares, con valores muy aproximados, salvando ligeras diferencias en la población juvenil entre 16 y 24 años, que sigue siendo algo superior en nuestra región, y en el grupo de 25 a 54 años, que presenta resultados levemente inferiores a los del conjunto de la nación (cuadro 3).

**CUADRO 3: Población ocupada por grupos de edad en Extremadura y España.**  
1996-1997. (Porcentaje sobre el total de la población ocupada)

Período	Extremadura				España			
	16 a 19	20 a 24	25 a 54	55 y más	16 a 19	20 a 24	25 a 54	55 y más
1996	4,6	13,0	71,6	10,7	4,0	12,8	72,4	10,6
1º Trim. 97	4,6	12,6	72,2	10,4	3,7	12,7	72,9	10,4
2º Trim. 97	4,3	12,6	72,7	10,2	3,7	12,5	73,1	10,5
3º Trim. 97	4,3	13,0	71,9	10,5	3,8	12,8	72,7	10,5
4º Trim. 97	4,6	13,4	71,1	10,7	3,6	12,6	73,0	10,6
1997	4,4	12,9	72,0	10,5	3,7	12,7	72,9	10,5

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Si descendemos al ámbito provincial tampoco se observan, respecto al ejercicio anterior, cambios significativos por lo que a la distribución de la población ocupada por grupos de edad se refiere. En el caso de Badajoz, la principal variación experimentada en 1997 es un aumento de 0,5 puntos porcentuales en el grupo de 20 a 24 años, mientras que en el caso de Cáceres se producen disminuciones en los grupos más jóvenes: 16 a 19 años (0,3 por cien) y 20 a 24 años (1 por cien), y aumentos en los colectivos de mayor edad: 25 a 54 años (1,2 por cien) y 55 y más años (0,1 por cien).

Las diferencias más destacables en los resultados del último año a nivel provincial se refieren, por una parte, al porcentaje que representa la población juvenil en Cáceres, con valores inferiores y con tendencia a disminuir, mientras que en Badajoz la población joven es todavía importante y ha permanecido prácticamente estancada en este año. Por otra parte, al grupo de 55 y más años, cuyo porcentaje en el total de la población ocupada es sensiblemente superior en Cáceres (12 por ciento) que en Badajoz (9,6 por ciento).

Si pasamos a analizar la distribución de la *población ocupada por sectores*, siguiendo la tendencia ya manifestada en años anteriores tanto en Extremadura como en el conjunto de la nación, es el sector servicios el que supone un mayor porcentaje de ocupación, no habiendo variado su importancia relativa sobre el empleo total de la economía ni en Extremadura ni en España en 1997, situándose en el 59,9 por ciento en el caso regional, frente al 61,6 por ciento en el ámbito estatal (cuadro 4).

**CUADRO 4: Ocupados por sectores económicos en Extremadura y España.**  
1996-1997. (Porcentaje sobre el total de la población ocupada)

Período	Extremadura				España			
	Agric.	Indust.	Constr.	Serv.	Agric.	Indust.	Constr.	Serv.
1996	16,9	10,7	12,4	59,9	8,6	20,1	9,4	61,6
1º Trim. 97	16,2	10,4	13,1	60,1	8,9	19,8	9,6	61,4
2º Trim. 97	16,2	10,9	13,4	59,3	8,3	20,0	9,8	61,8
3º Trim. 97	18,2	10,2	12,3	59,0	8,0	20,3	9,7	61,8
4º Trim. 97	15,4	11,0	12,6	60,8	8,3	20,5	9,6	61,6
1997	16,6	10,7	12,9	59,9	8,1	20,2	9,7	61,6

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

En el resto de los sectores las diferencias entre las variables en Extremadura y España son más acentuadas. Así, mientras el sector agrícola a nivel estatal representa el 8,1 por cien, en la región extremeña supone el doble (con un 16,6 por ciento). En su evolución trimestral se observa que a nivel regional estos porcentajes agrícolas se han reducido significativamente en el cuarto trimestre de 1997.

Por lo que respecta al sector de la construcción, éste presenta un comportamiento dinámico de acuerdo con su alta sensibilidad al ciclo económico, pasando en España de un 9,4 por ciento en 1996 a un 9,7 en 1997, y de un 12,4 a un 12,9 por ciento en Extremadura en dichos años.

Por último, y en relación al sector industrial, las diferencias entre Extremadura y España son notables: en la región su contribución se sitúa en un 10,7 por ciento, mientras que en el conjunto de la nación representa el 20,2 por ciento. Por otro lado, su importancia relativa prácticamente ha permanecido inalterada, tanto a nivel nacional como regional (pasando del 20,1 al 20,2 por ciento en España de 1996 a 1997 y manteniendo su posición en Extremadura).

Atendiendo a los resultados obtenidos en el ámbito provincial cabe señalar que las diferencias básicas son un mayor peso relativo de la construcción en la provincia cacereña que en la pacense y, por el contrario, una mayor importancia relativa del resto de sectores en Badajoz que en Cáceres. En cuanto a la evolución de la ocupación por sectores cabe señalar el aumento que en Badajoz se ha producido en el sector agrícola, que pasa de un 16,1 por ciento en 1996 a casi un 17 por ciento en 1997 (especialmente debido al comportamiento del tercer trimestre). También aumentan los porcentajes de los sectores industrial y construcción en detrimento del sector servicios. En el caso de Cáceres el comportamiento es diferente: disminuyen su importancia relativa los sectores agrícola e industrial y aumenta el peso del sector de la construcción y sobre todo del sector servicios, que pasa del 56,2 al 58,3 por ciento, aunque se sitúa aún por debajo de la media nacional y regional.

En el cuadro 5 figuran los datos correspondientes a otro importante rasgo de la población ocupada: su *distribución por situación profesional*.

Desde la perspectiva de la población ocupada según su situación profesional, la mayor parte del empleo creado desde 1987 en España corresponde al colectivo de los asalariados, mientras que el grupo de trabajadores por cuenta propia, representado por empresarios, miembros de cooperativas y ayudas familiares, ha ido perdiendo peso en estos años.

**CUADRO 5: Población ocupada por situación profesional en Extremadura y España. 1996-1997. (Porcentaje sobre el total de la población ocupada)**

Período	Extremadura				España			
	Empleador /miembro cooperativa	Ayuda Familiar	Asalariado	Otra	Empleador /miembro cooperativa	Ayuda Familiar	Asalariado	Otra
1996	25,2	4,3	69,6	0,8	21,3	3,5	74,8	0,2
1º Trim. 97	25,2	3,7	70,4	0,5	21,0	3,1	75,5	0,2
2º Trim. 97	24,3	3,6	71,2	0,8	20,8	3,0	75,8	0,2
3º Trim. 97	22,0	3,5	73,8	0,5	20,5	2,9	76,2	0,1
4º Trim. 97	24,3	4,2	70,8	0,5	20,3	2,8	76,5	0,2
1997	23,9	3,7	71,6	0,6	20,6	3,0	76,0	0,2

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Esta tendencia se ha dejado sentir con mayor fuerza en la región extremeña en los últimos diez años, si bien aún estamos lejos de las cifras alcanzadas a nivel nacional. Así, el conjunto de asalariados extremeños supone en 1997 un 71,6 por ciento del total de ocupados en nuestra Comunidad Autónoma, todavía por debajo del 76 por ciento estatal (cuadro 5). Conviene señalar, no obstante, que el elevado crecimiento que registra esta variable en Extremadura durante el último año ha permitido reducir las diferencias con España respecto a la importancia relativa de la población asalariada. Paralelamente, los trabajadores por cuenta propia han experimentado una tendencia decreciente, pero continúan superando los niveles nacionales, de forma que en la región extremeña el grupo de empleadores y miembros de cooperativas se sitúa 3,3 puntos porcentuales por encima de los valores nacionales.

## 2.2. Rasgos de la población parada

Dado que en los siguientes apartados trataremos el problema del paro, en este epígrafe nos limitaremos a comentar uno de los muchos aspectos del mismo: la distribución sectorial de la población parada, cuyos datos aparecen recogidos en el cuadro 6.

Los datos de la población parada por sectores económicos arrojan unos resultados coherentes con la distribución de la población activa en cada sector y con el peso que cada uno de ellos tiene en el PIB. Así, observamos que el porcentaje de parados del sector agrícola en la región extremeña, 19 por ciento, es muy superior al registrado a nivel nacional, 7,4 por cien, mientras que el número de desempleados en el sector industrial, 5 por ciento, es menor en Extremadura que en el conjunto de la nación (8,8 por ciento). Por su parte, el sector servicios refleja el desarrollo que ha experimentado en los últimos años, con cifras muy altas de paro tanto en el conjunto del país como en la región.

**CUADRO 6: Población parada por sectores económicos en Extremadura y España. 1996-1997. (Porcentaje sobre el total de la población parada)**

Período	Extremadura				España			
	Agric.	Indust.	Constr.	Serv.	Agric.	Indust.	Constr.	Serv.
1996	16,2	5,2	16,9	25,5	6,6	9,8	9,6	30,3
1º Trim.97	17,3	5,2	15,5	26,7	6,2	9,2	9,5	30,9
2º Trim.97	17,8	5,4	15,0	26,3	7,6	8,9	9,3	29,9
3º Trim.97	18,5	5,6	15,1	26,5	7,7	8,5	8,6	29,3
4º Trim.97	22,2	4,1	14,9	24,5	8,0	8,5	8,4	29,9
1997	19,0	5,0	15,1	26,0	7,4	8,8	8,8	30,0

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

## 3. EL PROBLEMA DEL PARO

### 3.1. Análisis de la incidencia en jóvenes, mujeres y otros colectivos

Uno de los temas que más ocupa y preocupa a la sociedad extremeña es la alta y persistente tasa de paro que registra nuestra Comunidad.

Ya hemos comentado que, a pesar de encontrarnos inmersos en una nueva fase alcista de nuestra economía, el elevado nivel de desempleo extremeño escasamente ha descendido un punto (29,2 por ciento en 1997 frente al 30,1 de 1996).

A la vista de lo hasta ahora expuesto, en las páginas siguientes trataremos de analizar algunas cuestiones relacionadas con el grave y persistente problema de paro que aún hoy, en 1997, sigue registrando Extremadura, lo cual inexcusablemente nos introduce en el análisis de los colectivos más afectados por este fenómeno (mujeres y jóvenes) y sus principales características (crecimiento de la proporción de parados con experiencia profesional previa, desempleo de larga duración). También examinaremos un conjunto de factores (falta de movilidad geográfica del factor trabajo, sostén social de las familias...) que pueden ayudar a comprender por qué nuestra región no logra solucionar este grave problema socioeconómico.

El grupo de población que ha jugado un papel más importante en el espectacular crecimiento de las cifras de desempleo en Extremadura en los últimos veinte años ha sido el colectivo femenino, merced a su masiva incorporación al mundo laboral y a la incapacidad de la economía extremeña para satisfacer el creciente número de puestos de trabajo que dicho colectivo demanda. Baste constatar que la tasa de paro de las mujeres se ha ido incrementando de forma notable desde 1976, sobrepasando a la masculina a principios de los ochenta, y llegando incluso a duplicarla en 1990. Esta trepidante marcha ascendente del nivel de desempleo femenino se ha mostrado muy insensible a los diferentes ciclos económicos por los que ha ido atravesando la economía extremeña, es decir, aún en época de bonanza económica, se observa una gran resistencia a descender la tasa de paro femenina, como lo prueba el que, incluso en la fase alcista en que nos encontramos, y en los últimos dos años, las mujeres hayan visto incrementarse su porcentaje de desempleo en dos décimas (40,6 por ciento en 1997 frente al 40,4 en 1996).

La masiva incorporación de la mujer al mundo laboral, especialmente el grupo comprendido entre los 25 y 54 años de edad -cuya tasa de actividad ha crecido del 31,1 en 1987 al 52,7 por ciento en 1997- convierte en insuficiente el crecimiento del empleo para este colectivo, lo que explica la enorme dificultad para reducir su tasa de desempleo.

Si comparamos las cifras de desempleo femenino en Extremadura y España (cuadro 7) observamos como en el ámbito nacional son también las mujeres uno de los grupos de población más fuertemente afectados por el paro. No obstante, debemos señalar dos notas diferenciadoras: la primera hace referencia a que este grave problema afecta con muchísima menor intensidad al colectivo nacional (28,3 por ciento de paro femenino en España en 1997). La segunda hace hincapié en la mayor insensibilidad relativa extremeña para reducir su nivel de desempleo femenino en las fases expansivas. Baste como ejemplo que, mientras a nivel estatal el desempleo ha descendido 1,3 puntos en el último año, en Extremadura se ha incrementado levemente. El mayor atraso económico relativo de nuestra Comunidad sirve para comprender, siquiera sea parcialmente, estas diferencias.

Descendiendo al ámbito provincial, si bien el problema del paro en general -y del femenino en especial-, repercute gravemente en ambas provincias, es Badajoz la más afectada, distanciándose notablemente de Cáceres. En cualquier caso el año 97 ha sido positivo para la población badajocense, que ha visto disminuir sus tasas de desempleo, y negativo para los ciudadanos cacereños, cuya tasa de desempleo femenina se ha incrementado sustancialmente.

Una vez comentado el colectivo que más ha contribuido al incremento de las cifras de paro en Extremadura, convendría detenerse en el grupo de población que, si bien disminuye su «aportación» al volumen absoluto de desempleo en nuestra región (en 1980, el 47 por ciento de los parados extremeños pertenecían a este grupo, en 1997, sin embargo, ese

porcentaje se ha reducido al 27 por ciento), experimenta más que ningún otro este problema. Nos estamos refiriendo a los jóvenes menores de 25 años, (cuadro 7), cuya tasa de desempleo ha alcanzado en 1997 el 45,4 por ciento, un punto por encima a la que registraba en 1996.

Entre las razones que contribuyen a comprender el menor peso relativo de los jóvenes desempleados en el número total de parados sobresalen, junto al crecimiento espectacular que viene registrando la población activa y parada femenina, dos circunstancias que merecen ser destacadas. Por una parte, la evolución de la población activa juvenil, y por otra, aunque en menor proporción, las medidas adoptadas en materia de políticas de empleo. Así, la progresiva reducción de la tasa de actividad de los jóvenes menores de 25 años, motivada fundamentalmente por el alargamiento de los períodos de estudio -tendencia por otro lado habitual en la mayor parte de los países europeos- y las mejoras que, desde 1984 se aplican en la contratación temporal de los adolescentes recién incorporados a la vida activa, justifican su menor importancia relativa en el volumen total de desempleo.

Como fuere, el colectivo juvenil tiende a ver reducida su tasa de desempleo en los períodos de bonanza económica. Por consiguiente, el aumento de su nivel de desempleo en Extremadura en 1997 rompe -suponemos que pasajera- con la tendencia habitual de disminución del paro juvenil en las fases alcistas de la economía.

En resumen, jóvenes y mujeres son los colectivos más fuertemente afectados por el problema del paro en Extremadura. La creciente incorporación de la población femenina al mercado laboral, unida a la tradicional incapacidad de la economía extremeña -dado su menor grado de desarrollo económico relativo- para generar empleo neto, nos ofrece una interpretación inmediata de por qué las tasas de desempleo son tan elevadas y persistentes en nuestra región.

### 3.2. Características del paro en Extremadura: desempleados con experiencia profesional previa y parados de larga duración

Aparte de la escasa proporcionalidad -entre sus diferentes estratos- que se observa al analizar la población parada por sexo y edad, el cuadro 7 refleja asimismo una característica relevante del mercado laboral extremeño: el aumento de la tasa de rotación inducida recientemente por la contratación temporal, que origina un notable crecimiento de la proporción de parados que han trabajado previamente. Así, en 1997, el 78,4 por ciento de los desocupados extremeños (porcentaje levemente inferior al de 1996) habían estado empleados previamente, cuando esta cifra, en 1985 -año que presentó una tasa de paro algo menor a la registrada doce años más tarde- no sobrepasaba el 68 por ciento.

Por provincias, tanto Badajoz como Cáceres -que partían en 1996 de valores muy semejantes-, han visto disminuir ligeramente su porcentaje de parados antes ocupados, especialmente ésta última.

En relación con la experiencia laboral de la mayor parte de los desempleados extremeños, conviene distinguir que una cosa es dicha experiencia laboral -en principio muy positiva para lograr encontrar un nuevo empleo-, y otra bien distinta es la naturaleza de la misma, pues probablemente en muchos casos su carácter intermitente y/o disperso puede hacer cuestionar su valor para una buena inserción laboral. Si nos centramos en la población activa juvenil ello no significa, aún en el caso de que realmente contribuyese poco a dicha inserción, que esta experiencia no tenga un alto valor, básicamente porque ayuda a los jóvenes a conocer la realidad laboral. Lamentablemente, carecemos de datos que nos permitan demostrar que la formación profesional que han recibido especialmente los jóvenes desempleados extremeños conduzca a que los mismos hayan estado trabajando en ofi-

CUADRO 7: Características de los desempleados en Extremadura y en España, 1996-1997. (porcentajes)

Magnitudes	1º T	2º T	3º T	4º T	Media '96	1º T	2º T	3º T	4º T	Media '97
<b>- Tasa de desempleo</b>										
<b>- Global</b>										
Extremadura	31,8	30,2	27,5	30,8	30,1	30,3	29,2	27,3	30,1	29,2
España	22,9	22,3	21,9	21,8	22,2	21,5	20,9	20,5	20,3	20,8
<b>- Masculina</b>										
Extremadura	26,7	25,0	21,8	24,2	24,4	24,3	22,7	21,2	24,1	23,1
España	18,4	17,7	17,1	17,2	17,6	17,0	16,3	15,5	15,4	16,1
<b>- Femenina</b>										
Extremadura	41,5	39,7	37,6	42,9	40,4	41,7	41,3	38,8	40,8	40,6
España	30,1	29,5	29,6	29,1	29,6	28,6	28,2	28,4	28,0	28,3
<b>- 16 a 24 años</b>										
Extremadura	50,3	44,4	37,9	44,9	44,4	48,0	43,3	43,1	47,1	45,4
España	43,3	41,9	41,5	41,3	42,0	40,4	39,2	38,2	38,1	39,0
<b>- Parados larga duración</b>										
Extremadura	46,6	49,1	52,1	45,7	48,3	46,4	46,6	43,7	41,4	44,5
España	55,7	55,2	55,3	54,5	55,2	55,0	54,4	54,7	54,8	54,7
<b>- Parados antes empleados</b>										
Extremadura	80,7	79,1	77,6	79,3	79,2	77,8	79,2	79,1	77,6	78,4
España	77,8	77,8	76,1	76,3	77,0	76,9	76,7	75,5	75,6	76,2
<b>- Tasa incidencia paro viviendas familiares</b>										
<b>- Activos todos parados</b>										
Extremadura	18,6	16,5	15,2	17,6	17,0	16,8	15,6	14,6	—	15,7
España	10,9	10,4	10,0	10,0	10,3	10,1	9,7	9,6	—	9,8
<b>- La mitad o más parados</b>										
Extremadura	36,0	35,1	31,7	36,2	34,8	34,6	34,2	31,7	—	33,5
España	26,7	26,0	25,5	25,2	25,8	24,9	24,4	23,9	—	24,4
<b>- Activos todos ocupados</b>										
Extremadura	59,1	59,9	62,3	58,8	60,0	59,9	60,7	63,7	—	61,4
España	68,2	68,9	69,3	69,5	69,0	69,7	70,3	70,7	—	70,2

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

nes desempleados extremeños conduzca a que los mismos hayan estado trabajando en oficios adecuados a su cualificación adquirida.

Otra característica importante del desempleo extremeño es el protagonismo alcanzado por el paro de larga duración, incluyendo en tal concepto a los parados que llevan un año o más sin encontrar trabajo. Así, en 1997, y siguiendo la tendencia de los últimos doce años, algo menos del 50 por ciento de los desempleados extremeños llevaban más de un año buscando empleo, lo cual supone no sólo que la entrada en el desempleo implica amplias probabilidades de permanecer en tal situación durante largo tiempo, sino que además, y esto es aún más grave, que aquellas personas que sobrepasan la barrera de un año sin encontrar trabajo, posiblemente seguirán paradas durante dos o más años. Baste como ejemplo que en Extremadura, en 1996 y 1997, el 66 y 64 por ciento respectivamente de los desempleados de larga duración llevaban veinticuatro o más meses buscando una colocación. Cabe mencionar, no obstante, que el desánimo que experimentan estos trabajadores extremeños en las etapas recesivas, parece no existir en las fases expansivas; no cumpliéndose, al menos en Extremadura, la hipótesis de que el empresario rechaza sistemáticamente a los desempleados de larga duración por entender que sus conocimientos no han sido suficientemente reciclados. Así, en 1997, esta variable descendió en casi 3 puntos respecto al año anterior, situándose por debajo del 45 por ciento (cuadro 7).

### 3.3. Factores de la persistencia del paro: movilidad geográfica y el papel de sostén social de las familias

Al examinar los colectivos más afectados por el problema del paro, comentamos que la creciente incorporación de la mujer al mundo laboral, unida a la incapacidad de la economía extremeña de generar empleo neto a lo largo de las dos últimas décadas, constituirían explicaciones inmediatas de por qué Extremadura, venía registrando tasas de paro tan altas como persistentes.

La cuestión que seguidamente podemos plantearnos es qué razones determinan que nuestra región sea incapaz de generar empleo neto. Pues bien, en Extremadura la explicación a este problema está muy alejada de la que tradicionalmente se ha venido defendiendo en el conjunto del Estado; explicación basada en la rigidez del mercado laboral (especialmente de los costes salariales). La deficiente estructura productiva extremeña —con una población activa expulsada de la agricultura que no logra ser absorbida ni por nuestro débil tejido industrial, ni por un sector servicios aún no suficientemente desarrollado—, podría señalarse como la principal, aunque no única, causa explicativa de este fenómeno en Extremadura. Otros factores que también contribuyen a aclarar por qué Extremadura no consigue crear empleo neto, manteniendo tan altas y persistentes tasas de paro, pueden encontrarse en los procedimientos de búsqueda de empleo y en las prestaciones sociales.

Convendría ahora que nos detuviésemos en el análisis de dos elementos especialmente significativos a la hora de comprender la enorme resistencia del desempleo extremeño a reducir sus cifras. Nos estamos refiriendo a la movilidad del factor trabajo y al papel de sostén social de las familias. Por su especial importancia realicemos una breve descripción de los mismos.

Así, respecto a la *movilidad del factor trabajo*, y concretamente en relación a la movilidad geográfica de los trabajadores entre regiones, observamos como ésta se ha visto reducida en los últimos años en todo el territorio nacional, no constituyendo Extremadura una excepción.

Lamentablemente, las series estadísticas que sobre migraciones viene publicando el INE han sufrido un notable retraso en su confección, siendo imposible en la actualidad dis-

poner de información más allá del año 1995. Con todo, trataremos de dar una visión lo más aproximada posible de este fenómeno en Extremadura, plenamente convencidos de que los comentarios que ahora expresamos referidos a años anteriores siguen teniendo plena validez. En este sentido, los resultados parciales que sobre el tema de emigración en Extremadura hemos podido conseguir para 1996 confirman la bondad de nuestros comentarios.

Centrándonos en los datos relativos a movimientos migratorios interregionales, en Extremadura, en 1995 –último año para el que se dispone de información–, se registran saldos migratorios positivos, siguiendo con una tendencia iniciada hace ya una década tanto a nivel regional como nacional. Entre las causas que contribuyen a explicar el signo positivo de estos saldos destacamos el agotamiento del modelo migratorio que ha imperado en España, las dificultades para encontrar empleo en las regiones más desarrolladas del país o la reducción en las diferencias entre la renta de la región extremeña y la del resto de las regiones españolas. Por otra parte, el hecho de que se registren saldos migratorios positivos significa que en Extremadura se está produciendo la denominada *migración inversa*, consistente en la migración desde regiones con mayor renta a las de menor renta. De acuerdo con esta teoría, el sistema especial de subsidio a los desempleados agrícolas (PER) y aspectos como un menor nivel de precios, especialmente en la vivienda, y una mejor calidad de vida pueden explicar el fenómeno migratorio.

Esta escasa movilidad del factor trabajo es considerada como una de las causas de los desajustes entre oferta y demanda y, por tanto, de la persistencia del desempleo. También contribuye a explicar la dificultad para reducir las divergencias entre las tasas de paro de las diferentes regiones españolas.

Por otro lado, atendiendo al segundo factor antes comentado, una de las razones que más contribuyen a explicar por qué, pese al enorme nivel de desempleo que registra Extremadura, no se producen desórdenes sociales por parte de esa población desocupada, se debe a lo que hemos dado en denominar *sostén social de las familias*. Así, y a pesar de la escasa información que respecto a la dimensión social del problema del paro a nivel regional publica el INE, podemos observar como el número de viviendas familiares en las que todos los activos están parados ha venido creciendo de forma preocupante en Extremadura hasta 1994, año en el que se alcanzó un máximo histórico (en 18 de cada 100 hogares extremeños, ningún miembro de la unidad familiar lograba encontrar empleo). Desde entonces dichas cifras han ido reduciéndose paulatinamente hasta situarse en 1997 (cuadro 7) en torno al 16 por ciento; resultado aún ciertamente alejado respecto a los valores obtenidos a nivel nacional (en España menos del 10 por ciento de sus hogares no cuentan con al menos uno de sus miembros trabajando).

Las explicaciones señaladas por algunos autores destacando, por un lado, el papel de sostén social que supone la estructura familiar española ante el desempleo y, por otro, el exiguo número de hogares que aún estando todos sus activos desempleados no reciben ningún tipo de ingresos, constituyen observaciones, a nuestro juicio, perfectamente extrapolables a la realidad extremeña justificando de esta manera que el paro en Extremadura, pese a ser un problema social muy grave, se suaviza considerablemente cuando lo examinamos desde la óptica familiar.

#### 4. CONCLUSIONES

Extremadura sufre unas tasas de paro difícilmente asumibles –pese al apoyo familiar–, por una sociedad que aspira a alcanzar unos niveles de desarrollo propios de la Europa común en la que se encuentra integrada. El desempleo femenino, que rozó en 1997 el 49 por ciento del número total de parados en la región extremeña, el desempleo juvenil, que afectó en 1997 a un porcentaje levemente inferior de nuestros jóvenes activos (45,4 por ciento), y la persistencia del paro de larga duración, son factores que deben inducirnos a meditar, si pretendemos alcanzar, siquiera a medio o largo plazo, una incidencia del desempleo al menos similar a la media española.

Los buenos resultados obtenidos en 1997 no deben hacernos olvidar que Extremadura se ha venido «especializando» desde hace años en crear o destruir empleo en función de la fase del ciclo económico por la que atraviesa, siendo incapaz de crear empleo neto y presentando, por tanto, elevadas y persistentes tasas de desempleo. La pregunta, por tanto, a la que aún por desgracia no podemos responder, es si el año 1997 supone el despeque definitivo de Extremadura de cara a la generación de empleo persistente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAIGORRI, A. y FERNANDEZ, R. (1998): «El mercado de trabajo», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Extremadura*, págs. 63-81.
- MAESSO, M.; RAMAJO, M. y PRUDENCIO, C.A. (1998): «Mercado de trabajo y políticas de empleo», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Extremadura*, págs. 82-95.
- MOCHON, F. (1994): «Paro e inflación» en Mochón, F., *Economía. Teoría y Política*, tercera edición, McGraw-Hill, Madrid, págs. 515-532.
- MURO, J. y URIEL, E. (1991): «Estudio comparativo sobre las definiciones de actividad, ocupación y paro», en Toharia, L. y Bentolila, S. (comp.), *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, págs. 89-110.
- PEDREÑO, A. y RODENAS, C. (1997): «Mercado de trabajo», en García Delgado, J.L. (dir.), *Lecciones de economía española*, tercera edición, Cívitas, Madrid, págs. 273-305.
- TOHARIA, L. (1991): «Los parados en España: cómo los medimos, cuántos hay y cuántos habrá», en Toharia, L. y Bentolila, S. (comp.) *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, págs. 75-88.
- TOHARIA, L. (1996): «La medición del empleo y el paro en España», *Cuadernos de Información Económica*, núm. 108, págs. 20-27.